

El fenómeno STALIN

CIENTIFICOS SOVIETICOS HABLAN SOBRE LOS ORIGENES DE LAS DESVIACIONES DEL SOCIALISMO, SOBRE LAS CAUSAS DE LA DEFORMACION DEL MECANISMO DEL PODER, VINCULADAS AL CULTO A LA PERSONALIDAD

PERIODISTAS
TRATAN
DE LA REESTRUCTURACION

МОСКОВСКИЕ НОВОСТИ



МОСКОВСКИЕ
НОВОСТИ

№ 23
23 апреля
1957 г.
ВОСКРЕСЕНЬЕ
ЦЕНА
10 коп.

СОДЕРЖАНИЕ: ОБЩЕСТВО, ДРУЖБА И МЕЛТОРГОНИ СВОИ С ЗАРУБЕЖНЫМИ СТРАНАМИ И ВОЗНЕТВА ПЕНАТИ НОВОСТИ
СОВЕТСКОЕ ИМПЕРИОСМО ПО ПИСТО АЗЫНАТО

НАУКА И ЖИЗНИ

МУСЫВА ПОДАТЕЛЬСТВО - ПЕНАВА

Прочитайте эти статьи, содержание!

СОВЕТСКАЯ
БЕЛОРУССИЯ

Контрольного Комитета Коммунистической партии
Белоруссии, Верховного Совета и Совета Министров

НОВАЯ
СТУДИЯ 19

ЛИТЕРАТУРНАЯ
ГАЗЕТА



El fenómeno Stalin

Dmitri Volkogonov
Doctor en Filosofía

Fuente:

“El fenómeno Stalin”

Artículo contenido en el folleto que, con el mismo título, fue publicado por la Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, de Moscú, en 1988.

Digitalización y maquetación:

Demófilo
2022



Biblioteca Virtual
OMEGALFA
2022

Dmitri Volkogonov

Doctor en Filosofía

El fenómeno

STALIN

SÓLO él se conocía a sí mismo. A Stalin no le gustaban los semitonos: ora blanco, ora negro. Sin duda, él se preocupaba por que en su biografía para las generaciones venideras prevaleciesen los tonos claros. No sé si él sabría que en la Roma Antigua había la Ley sobre la condena de la memoria, según la cual se estipulaba echar al olvido todo cuanto no fuera de la conveniencia del emperador de turno. Pero esa ley, como es sabido, sólo hizo resaltar lo vanos que son los intentos de reglamentar la memoria. Ella, la memoria, vive (o muere) de acuerdo a sus propias leyes. El abismo de la historia no tiene fondo. No obstante, no todos pasan por las mallas de la gigantesca red de la memoria, que cubre la boca de la sima del olvido, para desaparecer para siempre. Los

colosos como Stalin tienen probabilidades de quedar en los anales de la historia.

Nos alegra que en la actualidad se lleven a efecto de modo activo tanto la renovación del presente como la “restauración”, la recuperación del pasado. En ese contexto la figura de Stalin quizá se haya convertido en el eje del interés intelectual y emocional de los medios sociales hacia el pasado. Me parece que en nuestra historia (rusa y soviética) no hubo persona más contradictoria. Las alabanzas y las injurias de las que se hizo acreedor habrían alcanzado para toda una legión de personalidades históricas.

El viaje al futuro es difícil, no promete nada a ciencia cierta. El viaje al pasado tampoco es fácil. No deja de inquietar, emocionar y es siempre, según la justa observación de Ludwig Feuerbach, “una corazonada”. Stalin es una de las personalidades más complejas en la historia. Tales individuos, querámoslo o no, pertenecen no sólo al pasado, sino también al presente y al futuro. Su suerte es un perpetuo “alimento” concepcional para las reflexiones sobre el hombre, el tiempo y la conciencia. Una de las conclusiones que se imponen ya al principio de la investigación de la historia de Stalin es de que en ésta, como en una gota de agua, se refleja la complicadísima dialéctica de su época. Tan complicadas eran las condiciones de aquellos tiempos, tan compleja era la personalidad que encabezaba el pueblo y el partido. Si se quiere ser honesto con la verdad y con la historia, no se puede dejar de reconocer el aporte de I. V. Stalin a la lucha por el socialismo, a su defensa, pero a la vez es necesario señalar sus imperdonables errores y delitos políticos que se tradujeron en las infundadas represiones desatadas contra muchos miles de inocentes. Al defender el leninismo en la lucha política e ideológica, Stalin y el núcleo dirigente del

partido crearon las condiciones para edificar aceleradamente el socialismo. Pero cuando se creía que lo más difícil (en las luchas intestinas en el partido) había quedado atrás y los grandes éxitos en muchos campos de la actividad creadora estaban a la vista, surgió la tesis política, “consagrada” por Stalin, profundamente errónea, de que la lucha de clases se agudiza a medida del avance. Esto significaba que para la causa común adquiriría más importancia la función punitiva de la dictadura del proletariado y no la edificante. No es casual, por tanto, que los criterios relativos a la personalidad de Stalin sufren cambios radicales, a medida que se pone al desnudo la verdad histórica. Al comparar, por ejemplo, el Saludo a Stalin del CC del PC(b) de la Unión Soviética^[1] y del Consejo de Ministros de la URSS, que le fue dirigido en diciembre de 1949 (con motivo de su setenta aniversario), y el dramático informe presentado por Nikita Jruschiov al XX Congreso del PCUS en la noche del 24 al 25 de febrero de 1956, salta a la vista que las valoraciones de todo lo que concernía al líder del partido eran diametralmente opuestas. Entretanto, estas evaluaciones fueron hechas por las mismas personas con una diferencia de apenas unos cuantos años. En la sociedad se empezó a ver claro, pero luego se produjo cierta moratoria en este proceso.

Cuando se menciona el nombre de Stalin muchos individuos evocan ante todo el trágico año de 1937, las represiones, la humanidad atropellada. Parecía que en la atmósfera de la sociedad habían surgido invisibles las valquirias que, como se sabe,

1 CC del PC(b) de la Unión Soviética, el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética. Del I Congreso (1898) llevaba el nombre de POSDR (Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia) y de 1917, el de POSDR(b). El VII Congreso (1918) cambió su nombre por el de PC(b) de Rusia, es decir Partido Comunista (bolchevique) de Rusia; en el XIV Congreso (1925) recibió el nombre de PC(b) de la Unión Soviética y en el XIX (1952), el de PCUS.

designan a los que han de morir. Sí, todo eso ocurrió. Los culpables de esos delitos no tienen perdón. Pero recordamos también que en los mismos años fueron erigidas la Dnieprogués, la Magnitka^[2], que había personas como Papanin, Anguélina, Stajánov, Busiguin... Precisamente en esa época se consolidó todo aquello que hoy nos sirve de base: en esos tiempos se produjo el increíble auge espiritual de los soviéticos que resistieron las duras pruebas de la Gran Guerra Patria y triunfaron sobre el fascismo. De ahí sea erróneo, desde el punto de vista político, y deshonesto, en el plano moral, al condenar a Stalin por sus delitos, poner en tela de juicio los éxitos reales del socialismo, las posibilidades que éste entraña. Valorando a Stalin y a las personas de su entorno más íntimo no sería correcto extrapolar estos juicios al partido, a millones de representantes del pueblo cuya fe en la verdad de los ideales revolucionarios no fue quebrantada.

El viejo bolchevique Kuptsov, que arrastró su trágica cruz a través de muchos campos de concentración, a través de humillaciones y pruebas inhumanas, dice hoy, varias décadas después: “Eramos muchos los que llegamos a los campos, víctimas de la arbitrariedad. Pero ni una sola vez, y lo quiero repetir de forma especial, ni una sola vez se nos ocurrió que nuestras ideas, nuestro régimen, nuestros ideales eran decadentes. La monstruosa injusticia la asociábamos sólo con errores trágicos de individuos concretos. Todos mis compañeros de infortunio creían lo mismo. Sentíamos una sincera alegría cuando del exterior llegaban las noticias sobre la puesta en marcha de nuevas fábricas, sobre los vuelos de Chkálov, y luego nos atormentaban los reveses desconcertantes del comienzo de la guerra... La

2 Dnieprogués, central hidroeléctrica en el río Dniépr, y Magnitka, factoría metalúrgica de Magnitogorsk, son grandes obras de la economía nacional, cuya construcción empezó en la confluencia de los años 20 y 30.

cárcel no nos separó, no era capaz de separarnos espiritualmente de la Patria ni de la causa a la que continuábamos siendo leales aún tras el alambre espinoso de los campos siberianos”.

No se puede valorar el pasado mediante criterios aritméticos: ¿tiene Stalin más méritos o cometió más delitos? Semejante pregunta de por sí es inmoral, pues ningún mérito puede justificar la inhumanidad. El problema es mucho más complejo: es necesario conocer el origen, las causas de la deformación del poder. ¿Cómo pudo ocurrir que lo grande coexistía con lo bajo, que el mal se hacía pasar por el bien? ¿Por qué muchos individuos se degeneraron socialmente? ¿Acaso la tragedia era ineluctable? ¿Por qué no actuaron debidamente las instituciones de defensa social? Estas y otras muchas interrogantes aparecen con frecuencia en nuestra prensa, reflejando el rápido crecimiento de la cultura política e histórica de los soviéticos el que se muestra después del XXVII Congreso del PCUS. Al mismo tiempo, bajo la influencia de juicios diametralmente contrarios y apreciaciones subjetivistas, algunas personas, sobre todo jóvenes, se ven intelectualmente aturcidas, fenómeno que puede engendrar el nihilismo social y la falta de respeto a nuestros valores. El mejor medio para saciar la avidez del saber es conocer la verdad.

La metodología leninista del análisis de la Revolución Socialista de Octubre y de sus perspectivas y la evaluación de las propiedades políticas y humanas de sus líderes constituyen el punto de partida para hacer el retrato filosófico, político. Stalin recordaba que en diciembre de 1922, en sus notas al congreso V. I. Lenin les llamó a él y a Trotski “dos líderes eminentes”, tampoco olvidaba la valoración de su naturaleza complicada, de su carácter grosero, que lo desconcertó con su franqueza y su profundidad. El no podía conformarse con la afirmación de

Lenin de que Bujarin era “el preferido de todo el partido”.

El análisis de los discursos de Stalin muestra que en reiteradas ocasiones él objetó con extraordinaria circunspección, rebuscamientos y alegorías las valoraciones leninistas. Así, polemizando mentalmente con Lenin, en una de sus intervenciones dijo: “Queremos a Bujarin, pero aún más queremos la verdad, al Partido, a la Komintern”^[3]. Esta frase retrató por entero a Stalin: fiel a la idea, pero astuto y aficionado a los medios sutiles. La conclusión leninista de que “Stalin es demasiado grosero” el Secretario General la interpretó en su discurso como que él era “grosero sólo para los enemigos”...

Al analizar el fenómeno de Stalin volvemos a apelar a Lenin y nos cercioramos una y otra vez de que la sagacidad de las ideas leninistas nos sirve, igual que antes, de estrella polar. Es una propiedad de las verdades que son no sólo sabias y profundas, sino también proféticas.

En los últimos años se escribieron las biografías políticas de muchas personalidades históricas: Julio César, Napoleón I, Winston Churchill, Charles de Gaulle y de otras personas que quedaron para siempre en los anales de la historia. En nuestro país no se considera vergonzoso ni incómodo editar libros incluso sobre un monstruoso ser antihumano como Hitler. Pero la biografía de Stalin todavía no existe. Entretanto, en el extranjero han sido publicados decenas de libros sobre él. Hoy, en nuestro país esta laguna la cubren numerosas obras literarias e históricas que tratan diversas facetas de la acción de este hombre. La aparición de éstas se asemeja al efecto de la lluvia después de una larga sequía. No cabe duda de que nuestros

3 La Komintern (Internacional Comunista): en 1919-1943, organización proletaria revolucionaria internacional que unió a los Partidos Comunistas de distintos países.

historiadores realizarán investigaciones serias sobre Stalin y también sobre Bujarin, Jruschov, Brézhnev y otros dirigentes del partido y del Estado.

Una de las razones de este interés estriba en que Stalin falleció no hace mucho desde el punto de vista histórico, hace menos de cuatro décadas, y eso quiere decir que todavía se mantiene un nexo muy íntimo entre su destino y el de los que viven hoy.

Otra causa del interés constante por la vida de Stalin consiste en que se ha procedido a dar un nuevo enfoque a los valores sociales y humanos como el socialismo, el humanismo, la justicia, la verdad, los ideales morales. Los años de estancamiento volvieron a demostrar que el pensamiento dogmático sólo es capaz de erigir un templo filosófico ilusorio, en el cual todo tiene que hacer el papel de “lo eterno”. Pero nada hay eterno a excepción, quizá, de los cambios. El ofuscamiento dogmático es peligroso, pues puede transformar la ideología en religión. Todos los placeres terrenales el dogmatismo los traslada “al mañana”, y mañana, “al pasado mañana”. La época de renovación revolucionaria que vive nuestra sociedad ha redundado ante todo en beneficio de la conciencia social. No es casual que los objetos principales de la crítica y la negación son el dogmatismo y el burocratismo que se remontan a los años de gobierno autocrático de Stalin.

Existe, finalmente, una razón más (desde luego, éstas son numerosas) del interés por la vida del hombre que más de treinta años estuvo en la cúspide de la pirámide del poder, y no junto con las personas como Lenin, no entre ellas, sino por encima de ellas. A pesar de un sinnúmero de artículos elogiosos, retratos, estatuas y trabajos de Stalin, los soviéticos prácticamente no sabían, de hecho, nada de él.

La breve biografía que se editó después de la guerra no tenía

autores, sino, como se decía en el título, “compiladores”. Redactada por Stalin mismo, esa biografía expone un esquema de proezas del individuo, sin que el individuo como tal esté presente.

La verdad es que hubo intentos, emprendidos por algunos coetáneos suyos, de esbozar su retrato político. Así, antes de la guerra, el académico Yemelián Yaroslavski publicó el libro “Sobre el camarada Stalin”, en el cual, junto con la apología irresistible, subrayó que escribir sobre Stalin significa narrar todas las peripecias de la lucha del partido por la construcción del socialismo en nuestro país. Karl Radek en su libro “Retratos y panfletos” (1933) dedicó a Stalin un extenso artículo en el que ponía en las nubes al Mesías. Humillantes para Radek, esas loas al caudillo no salvaron, a propósito, al autor de “Retratos” del triste destino que le fue preparado. Esos trabajos carecen de valor científico.

La vida humana es corta como el verano norteño. Quizá, se pueda compararla también con una hoguera: chispas, llamas ligeras, fuego fuerte, brasas tranquilas, ardimiento débil, cenizas frías... Al ser humano, tanto grande como pequeño, tarde o temprano lo espera la inexistencia: la noche eterna que sobrevendrá sin falta, el día que nunca llegará. Esta verdad es implacable y no se compadece de nadie. Stalin lo comprendía. Stalin y sus correligionarios crearon muchas lagunas en nuestra historia y también falsificaron e, incluso, destruyeron muchas páginas históricas. Esto representa una gran dificultad.

Otra es de orden más general. La conciencia del individuo concreto es todo un microcosmos, es un inmenso mundo misterioso que desaparece con la muerte del ser humano. Nunca sabremos todo sobre aquellos que pasaron a mejor vida, pero las posibilidades de este conocimiento son ilimitadas. De los

pensamientos y reflexiones de Stalin no nos hablan tanto sus escritos, notas, resoluciones, cuanto sus acciones materializadas en la práctica social, en sus realizaciones y, desgraciadamente, en sus delitos. En este sentido los secretos de la conciencia ya no son secretos muy grandes, si uno se da cuenta de cómo éstos “se alimentan”, se expresan y se inspiran. El instrumento principal para calar en los secretos de la conciencia del individuo, incluso en la de uno como Stalin, es el mundo multicolor, multifacético y lleno de sufrimientos que nos rodea, es el mundo de la vida humana. Aunque a veces la lógica del análisis científico de los pasos de Stalin lleva a un callejón sin salida cuando procura explicar algunas de esas acciones.

Por ejemplo, Stalin sabía que Lenin sentía afecto por Bujarin. Durante muchos años el propio Stalin mantuvo relaciones amistosas personales con este último y su familia. Bujarin desempeñó un papel importante como aliado de Stalin en su lucha contra Trotski y el trotskismo. Stalin no podía dejar de percatarse de lo ridículas que eran las acusaciones imputadas a Bujarin, por ejemplo, de espionaje, de conspiraciones, etc. Bujarin con su elevada cultura intelectual sabía respetar los argumentos. Una vez que se convenció de que su programa de desarrollo socialista *sin prisa* podía llevar al hundimiento, pues la historia no le había dado tiempo a nuestro país para prepararlo todo en forma minuciosa, él reconoció honestamente sus errores. No se limitó a esa confesión, se incorporó activamente a la realización de las disposiciones del partido. No obstante, ello no fue obstáculo para que Stalin autorizara de hecho la eliminación física de este popular dirigente del partido, que además era su camarada... ¿Cómo se puede explicar y comprender semejantes pasos?

Ya hace varios años, cuando comencé a realizar preparativos

para escribir un ensayo filosófico-biográfico sobre Stalin, empecé a interesarme, sin percibirlo, por las publicaciones sobre Alejandro Magno, Julio César, Oliver Cromwell, Ivan el Terrible, Pedro el Grande... Me interesaba la sicología de los «caudillos», dictadores, soberanos y otros gobernadores de tipo absolutista. Aunque me doy cuenta de que en este caso toda analogía histórica es arriesgada, me gustaría emitir un juicio preliminar. Los individuos investidos del poder ilimitado y no sometidos al control democrático se habitúan a sentirse infalibles, a sentirse personas ilimitadamente superiores respecto de los demás, a que todo les está permitido, a sobreestimar sus propias facultades y posibilidades. Viviendo junto con otros individuos, estas personas son, como regla, infinitamente solitarias. Aunque Stalin, según se pudo establecer, muy rara vez hablaba a solas con alguien (siempre estaban a su lado Mólotov o Kaganóvich, Voroshílov o Malenkov, Beria, etc.), en su interior él se sentía inmensamente solo. No había nadie con quién él pudiera compararse, no había con quién discutir, a quién probar, ante quién justificarse. .. La soledad en la cúspide y la realidad glacial del poder ilimitado secaron sus sentimientos, convirtieron su intelecto en una fría máquina calculadora. Cada paso, que al instante es calificado de “histórico”, “influyente en los destinos”, “decisivo”, mata imperceptiblemente al ser humano en el ser humano...

Durante toda su vida él procuró (¡con éxito!) presentar una de sus debilidades como indicio de fuerza. Ya en los años de la revolución, cuando hacía falta ir a una fábrica, a un regimiento, a un mitin callejero, a hablar con la muchedumbre, Stalin empezaba a sentirse internamente inseguro e inquieto, lo que él, a decir verdad, sabía disimular. A Stalin no le gustaba y, quizá, él no sabía hablar ante el público. Su palabra era sencilla y clara, pero sin vuelo del pensamiento, no era aforística y

carecía del patetismo propio del tribuno. Debido al fuerte acento y al carácter entorpecido y monótono de su habla, las intervenciones de Stalin eran inexpresivas. De ahí que Stalin menos que otras personas del entorno de Lenin interviniese en mítines, encuentros, manifestaciones. Prefería redactar directrices e indicaciones, escribir artículos y notas, publicar en los diarios réplicas con motivo de tal o cual acontecimiento político. Por ejemplo, después de haber regresado del exilio a mediados de marzo de 1917, Stalin publicó en los diarios “Pravda”, “Soldátskaya Pravda”, “Rabochi y soldat” y otros rotativos ¡más de sesenta artículos y notas en seis meses! El era un ensayista mediocre desde el punto de vista del estilo literario. Pero su punto fuerte era la consecuencia, la precisión y el carácter invariablemente categórico de sus conclusiones. En Gori^[4], pueblo donde nació Stalin, al mediodía el sol no deja sombras. Así eran sus publicaciones: no había semitonos.

Más tarde Stalin se habituará a la tribuna de congresos y conferencias. Pero la situación será otra: los oyentes escucharán su voz tranquila y baja en medio de un silencio sepulcral, dispuestos a romperlo con aplausos estruendosos que se transforman en aclamación. Stalin tomó por norma su actitud reservada en los contactos directos con la masa: él nunca visitaba, salvo contadas excepciones, ni fábricas, ni koljoses, ni repúblicas federadas, ni frentes de guerra. La voz del líder llegaba de vez en cuando desde la cúspide de la pirámide. Al pie de ésta millones de individuos la escuchaban palpitando de alegría. El caudillo convirtió su insociabilidad y su actitud reservada en atributo del culto y la exclusividad.

Repito, no soy historiador. Estoy convencido de que

4 Gori, pueblo en la RSS de Georgia. Allí se encuentra la casa-museo de Iósif Stalin.

aparecerán trabajos *históricos* más circunstanciados. Pero en mi calidad de filósofo yo procuraba guiarme por el principio de la unidad de lo histórico y lo lógico. El análisis y las conclusiones se basan ante todo en las obras de Lenin, en documentos partidarios y materiales de archivo. Por ejemplo, al examinar el aspecto militar de la actividad del líder del partido, leí por primera vez muchos documentos interesantes que se guardan en los archivos del Ministerio de Defensa y que no son de dominio público. Incluso la primera lectura de las resoluciones de Stalin sobre los documentos militares da una idea acerca de la personalidad contradictoria de su autor. He aquí un ejemplo. Stalin lee un informe donde se consigna que los primeros vuelos nocturnos provocaron numerosos accidentes en la Fuerza Aérea. El informe del comisario del pueblo de Defensa señala que la causa de esos accidentes estriba en que el mando de la Fuerza Aérea tolera la falta de disciplina. En aquellos tiempos semejante evaluación equivalía a una sentencia. Stalin decide: hay que adiestrar mejor a los pilotos, y al jefe de la aviación, culpable de “tolerar la indisciplina”, enviarlo a cursar estudios en la academia. Aunque en otros documentos las resoluciones son otras, crueles.

Mirando atentamente las resoluciones de Stalin, escritas comúnmente con lápiz rojo o azul, sueltas y legibles, uno piensa: ¿Cuáles son las causas profundas de la irracionalidad de ese hombre? ¿Quizá estriben en el alimento dogmático religioso que era tan profuso en los albores de su vida? ¿O tal vez es consecuencia de los celos intelectuales que él experimentaba en los congresos partidarios en Londres y Estocolmo al oír los brillantes discursos de Lenin, Plejánov, Axelrod, Mártoov? ¿O el origen de su irracionalidad se debía al ensañamiento que formó su carácter ya antes de Octubre? En una de las cartas que data del 30 de diciembre de 1922 Lenin señaló el encono

como uno de los rasgos del carácter de Stalin. Lenin escribía: “Por lo general, el concono desempeña en política un papel de los más desastrosos”.

En la biografía de Stalin anterior a la Revolución de Octubre hay siete arrestos y cinco fugas. A partir de los diecinueve años él se vio obligado a ocultarse una y otra vez, cumplió misiones de los comités del partido, fue varias veces detenido, cambió apellidos, consiguió pasaportes falsos, expropió sumas de dinero para las necesidades del partido, pasó de un lugar de trabajo a otro... En las prisiones no se quedaba mucho tiempo, se fugaba y de nuevo se ocultaba. Jamás se le ocurrió irse al extranjero.

He leído las obras de los oponentes políticos e ideológicos de Stalin en el interior del país: Trotski, Zinóviev, Kámenev, Bujarin, Ríkov, Tomski y otros. Todos ellos eran correligionarios y discípulos de Lenin. Nadie se consideraba “promovido” por Stalin, mientras que más tarde Kaganóvich, Mólotov, Voroshílov y otros dirigentes que ocuparon sus lugares decían abiertamente que habían sido ascendidos por él. Stalin actuaba con arreglo a la antigua norma de los dictadores: las personas promovidas por él se destacan por una mayor fidelidad y no pretenden desempeñar papeles protagónicos. En los años veinte Trotski, Zinóviev, Kámenev y algunos otros dirigentes eran más conocidos que Stalin en el seno del partido. Cabe decir que unos eran muy fecundos: por ejemplo, hacia 1927 Trotski publicó diecisiete tomos de sus obras. Ese político, lleno de energía y con talento de literato, al elaborar sus “trabajos”, no dejaba de coquetear ante el espejo de la historia, procurando justificar sus pretensiones de liderazgo partidario. Al leer los tomos de su correspondencia me asombraba la preocupación que él tenía por aquello que debía de quedar como memoria de

él para las generaciones venideras. Cartas apologistas, notas que le enviaban durante sus numerosas intervenciones, listas de diplomáticos que solicitaban ser recibidos, menciones sobre su persona publicadas en la prensa: todo esto se archivaba y se guardaba minuciosamente. Trotski se preparaba para usurpar la dirección del partido después del fallecimiento de Lenin.

Stalin, más que otros dirigentes, era objeto directo o indirecto de las flechas críticas de Trotski. Pero sus principales publicaciones antisoviéticas, antiestalinianas aparecieron después de su expatriación. Es sabido que Trotski caracterizó a Stalin como el *“hombre mediocre más destacado en el partido”*. Es más, Trotski casi no disimulaba que se tenía a sí mismo por genio intelectual y, tratando de humillar a sus oponentes, recurría a menudo a semejantes expresiones (así, en 1924 él dijo que Zinóviev era un “hombre mediocre latoso”; a Vanderwelde lo llamó “hombre mediocre brillante”; a Tsereteli, “hombre mediocre fecundo y honesto”, etc.). Después de ser expulsado de la URSS le dominaba una sola pasión perpetua, maníaca: el odio a Stalin. Hasta el fin. Nadie en el mundo escribió tantas cosas mordaces, ofensivas, caricaturescas y humillantes sobre Stalin como lo hizo Trotski. Con ello reveló aún más sus propias intenciones: él no luchaba por la verdad, sino por sí mismo, por el dictador cuyos sueños se vieron frustrados.

Cuando llegó el trágico día del 21 de enero de 1924, Stalin dictó el telegrama de siguiente contenido: “Comunicar al camarada Trotski. El 21 de enero, a las 6 y 50 murió repentinamente el camarada Lenin. La muerte fue causada por parálisis del centro respiratorio. Los funerales se realizarán el sábado, el 26 de enero. Stalin”.

Al firmar el comunicado, Stalin comprendía que sería él quien

tendría que luchar con saña y sin piedad contra Trotski por el liderazgo. Pero ¿sabía Stalin que después de vencer a Trotski, inconscientemente no “se despediría” de él? Los métodos del estilo burocrático, autoritario, de violencia y de “ajuste de tuercas”, de los cuales Trotski era apologista, los hizo suyos Stalin. ¿No se oculta aquí uno de los factores de la futura tragedia? ¿Cuáles son otros? Me limitaré a recalcar lo siguiente.

Hay una razón de orden particular. Después del XI Congreso del partido^[5], el 3 de abril de 1922, en el Pleno del CC fue instituido el cargo del secretario general. En aquella época dicho puesto no se consideraba clave, pues de lo contrario el primer secretario general hubiera sido, sin duda, Lenin. El secretario general tenía que atender las cuestiones corrientes del trabajo del Secretariado. Lenin ya estaba enfermo. Según la recomendación de Kámenev (y, por lo visto, con la aprobación de Lenin), ese cargo fue ocupado por Stalin, quien ya antes había revelado su inclinación por el trabajo en el aparato. A menos de un año de ese nombramiento, el 4 de enero de 1923, en el anexo a la conocida “Carta al Congreso”, Lenin propuso a los camaradas del CC “que reflexionen sobre el modo de desplazar a Stalin de ese cargo”. Vladímir Ilich Lenin necesitó apenas unos cuantos meses para comprender la calidad del hombre que ocupaba la secretaría general y descubrir en él algo que podría ser peligroso en el futuro. La muerte del líder del partido truncó la realización de este propósito. Pero de ahí se desprende otra causa sumamente importante: no se cumplió la voluntad de Lenin. Resolviendo esa cuestión los miembros del CC, los delegados al XIII Congreso del partido^[6] se mostraron inconsecuentes. La concesión que le hicieron a Stalin (¡en

5 El XI Congreso del partido fue celebrado en marzo y abril de 1922.

6 El XIII Congreso del Partido fue celebrado en mayo de 1924.

aquel entonces!) los benévolos Zinóviev y Kámenev le costó muy caro al partido. Aunque Stalin, al enterarse de la carta de Lenin, hasta intentó dimitir. Para ser objetivo, hay que decir que en 1924 Stalin era uno de *los tantos* dirigentes y nadie veía en él un futuro demonio.

Pero la causa principal de las futuras tragedias es otra. También reside en que las indicaciones de Lenin no fueron seguidas por los herederos. En sus últimas cartas el fundador del partido vuelve en reiteradas ocasiones a la idea de la democratización de la vida interna del partido, del mejoramiento del trabajo del aparato, de la ampliación del CC a cuenta de obreros y campesinos, de su renovación sistemática. Lamentablemente, las bases democráticas sólo fueron sentadas, pero no llegaron a desarrollarse. Si la permanencia de Stalin en la secretaría general hubiera sido limitada por un plazo estatutario, se hubiese podido evitar las deformaciones del culto. En la propuesta de Lenin al XII Congreso del partido^[7], titulada “Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina”, se perfila la idea acerca de la renovación obligatoria de los órganos dirigentes del partido, de la delimitación de las funciones del CC y de los Soviets. Pero los primeros brotes democráticos quedaron librados a su suerte. Los apagaron paulatinamente los vástagos más vigorosos del dogmatismo, la burocracia, los métodos administrativos autoritarios. El culto al “gran líder” no fue una mera casualidad.

He logrado reunir testimonios de muchas personas cercanas a Stalin que en tal o cual medida se vieron involucradas en el remolino de acontecimientos provocados por las decisiones de éste. Las voces aisladas de ese coro común de la historia también revisten importancia. Gracias a ellas es posible percibir

7 El XII Congreso del partido se celebró en abril de 1923. 48

más profundamente la historia, oír a los desaparecidos, comprender mejor los móviles de las pasiones en pugna... Ecos de la historia... Viven en nosotros, en nuestros destinos, en la memoria y, a veces, en los parcos antecedentes nuevos que nos envía lo pasado, lo que quedó oculto tras el velo de los años. Son como noticias de un pasado que no quiere desaparecer para siempre y sin dejar huella, que no quiere perderse en las lejanías de lo infinito. Se puede hablar incluso del pasado *inconcluso*. En otras palabras, se puede hablar de lo que ocurrió, del fenómeno de la época, sobre la cual aún no hay manera de dar respuesta fidedigna, completa. Así, por ejemplo, no creo que el pasado para mí haya concluido: mi padre cayó víctima de las represiones de 1937, pero no sé dónde fue enterrado ni cuáles fueron sus últimos pensamientos y palabras... Lo más probable es que jamás lo sepa, pero el pensamiento se rebela. El pasado inconcluso puede existir también para el pueblo que no conoce hasta el fin la verdadera historia de sus triunfos y tragedias.

En la historia, el triunfo de un individuo suele convertirse en tragedia para todo un pueblo. En su intervención en el XX Congreso del partido, Nikita Jruschov hizo hincapié en lo siguiente: “No podemos decir -subrayó- que sus acciones eran las de un déspota demente. El consideraba que era indispensable dar esos pasos en interés del partido, de las masas trabajadoras, para defender las conquistas revolucionarias. ¡En eso precisamente consiste la tragedia!”

Me parece que los acentos no son del todo exactos. En el informe de Mijaíl Gorbachov del 2 de noviembre de 1987 se dice que los documentos de archivo permiten suponer que Stalin estaba enterado de la envergadura de las represiones y de su carácter masivo. Sí, lo sabía, lo sabía a ciencia cierta. Por

ejemplo, Ulrij, vicepresidente del Tribunal Supremo, junto con Vishinski, informaba periódicamente a Stalin (con mayor frecuencia, también a Mólotov y Yezhov) sobre los procesos y sentencias. En 1937 Ulrij presentaba mensualmente la “sinopsis” del total de individuos condenados por “espionaje, terror y sabotaje”. Stalin leía todos los informes, tanto sobre la cosecha, la extracción de carbón como sobre —da miedo decirlo— el número de personas que eran ajusticiadas.

Stalin se habituó rápidamente a la violencia como atributo obligatorio del poder ilimitado. Lo más probable es que el mecanismo de castigo puesto en acción por Stalin acaparó la imaginación no sólo de los funcionarios del escalafón inferior, sino también la de él mismo. Pero esto entra en el terreno de las suposiciones lógicas. La evolución del deslizamiento hacia la idea de la violencia como medio universal atravesó, por lo visto, por varias etapas. Primero, la lucha contra los enemigos reales -que existían-; luego, la liquidación de los adversarios personales; después, entró en juego la terrible inercia de la violencia y, finalmente, ésta se interpretó como exponente de lealtad y mentalidad ortodoxa. Por ejemplo, hasta Mólotov y Kaganóvich, sus asesores más allegados, recibieron con resignación el comunicado de que la mujer del uno y el hermano del otro habían sido detenidos como “enemigos del pueblo”.

Stalin miraba la sociedad como acuario con seres humanos: todos en su poder... El “sabotaje”, la espíamania, la lucha contra los molinos de viento de la “duplicidad política” eran atributos vergonzosos de la mentalidad ortodoxa, de la lealtad y de la fe ciega en el caudillo. ¡Acaso, por ejemplo, puede caber en la mente que seis de los miembros efectivos y suplentes del Buró Político, elegidos en el XIV Congreso del PC(b) de la Unión

Soviética^[8], serían declarados enemigos del pueblo! Stalin eliminaba físicamente a sus “adversarios”, y las ondas se propagaban más allá... Era triunfo amargo de la maldad. ¿Y quién sabe si tras ella no hubiese estado oculta una enfermedad mental de Stalin nunca detectada? De otra manera es difícil explicar para qué necesitó, después de eliminar a sus rivales, seguir exterminando a los mejores hombres del partido y del Estado en vísperas de durísimas pruebas. A propósito, muchos bolcheviques que trabajaban en los organismos del NKVD^[9] se percataron antes que otras personas del peligro de un estallido de represiones masivas. Sólo en esa institución más de 20 mil hombres honestos cayeron víctimas de la arbitrariedad criminal.

No obstante, ningún escarnio de la historia puede en definitiva menoscabar los méritos del pueblo que creó la “primera tierra del socialismo”, y, a pesar de la tragedia, conservamos la fidelidad a nuestros ideales. En la dialéctica del triunfo y de la tragedia estriba la complejidad infinita de nuestro ser, donde además del papel decisivo de las masas (¡al fin y al cabo!) mucho depende de las personalidades históricas. Como dijera Hegel, el destino del hombre no es sólo su destino individual, en él está representado el trágico destino moral de todos. El carácter trágico de ese destino consistía justamente en que en determinada etapa Stalin era visto por millones de individuos no como hombre de carne y hueso, sino como el símbolo del socialismo, su encarnación. Pues cuando la mentira es repetida muchas veces adquiere visos de verdad. La edificación del líder adquiría sentido supremo, justificaba ante los ojos de los individuos los fenómenos negativos, que eran atribuidos a los “enemigos” y,

8 El XIV Congreso del partido se celebró en diciembre de 1925.

9 NKVD, Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores en 1917- 1946 (*N. de la Red.*).

al mismo tiempo, circunscribía todos los éxitos a la inteligencia y a la voluntad de una sola persona. Al tomar y publicar tales o cuales decisiones, sobre todo en los eventos importantes, Stalin gustaba de citar a los clásicos, lo cual, en este caso, era una muestra de debilidad humana. A los individuos les gusta sentirse protegidos. Incluso un hombre tan poderoso como Stalin no desdeñaba la posibilidad de ocultarse a la sombra del prestigio de la teoría, de la frase ideológica, de su gran antecesor. El triunfo y la tragedia se expresaban, por una parte, en el alto patriotismo y el internacionalismo de los soviéticos y, por otra, en el dogmatismo y el burocratismo de muchas instituciones, en la auténtica lealtad y abnegación de millones y en la omnipotencia del aparato, en la imposición de la sicología de los “tornillos”.

No hay nada más fácil que decir que todo siglo tiene su “edad media”. Estoy profundamente convencido de que, si después de la muerte de Lenin no se hubiese producido cierto vacío de poder popular, en el desarrollo de la sociedad socialista se habría podido evitar esas profundas cicatrices en la historia de la Patria, que se contradicen con los magnos ideales del marxismo. La tragedia no era inevitable. Desde luego, hoy es más fácil hablar de la alternativa eventual que optar en aquellos años ya muy lejanos. Es más fácil analizar las circunstancias que vencerlas.

Desde el presente pareciera que después del fallecimiento de Lenin, al que admiraban hasta los opositores en el partido, sólo Trotski y Bujarin tenían posibilidades reales de encabezarlo. Hoy se puede afirmar que si Trotski se hubiera puesto al timón del partido, éste hubiera sido sometido a pruebas aún más duras que entrañaban el peligro de perder las conquistas del socialismo, pues Trotski no contaba con un programa científico y

claro de edificación del socialismo en la URSS. Bujarin, por su parte, disponía de tal programa y de su propia visión de los objetivos del partido. Pero pese a lo atractivo de su personalidad, de su elevado intelecto, suavidad y humanismo, durante mucho tiempo no comprendió la necesidad histórica de desarrollar de modo acelerado el poderío económico del país.

Estaban, desde luego, también Rudzutak, Frunze, Rykov... Pero, según parece, después de la muerte de Lenin y hasta principios de los años 30, entre los líderes de la revolución Stalin era, quizá, el defensor más implacable de la línea del partido, encaminada a erigir y a consolidar el primer Estado socialista del mundo. Sí, él no tenía facultades para sustituir a Lenin. Pero lo cierto es que nadie las tenía. Stalin carecía de la genial potencia espiritual de Lenin, de la profundidad teórica de Plejánov, de la cultura de Lunacharski. No era teórico importante ni tribuno, ni personalidad atractiva. En el plano intelectual y moral estaba a la zaga de muchos. ¡Y llegó a ser el primero! En la lucha por la supervivencia del nuevo régimen, la claridad de objetivo y la voluntad política del líder tenían una importancia decisiva. Puede ser que en ese sentido Stalin, después de Lenin, no haya tenido iguales. Hablando con palabras de Hamlet shakespeariano, “lastrado por sus propias imperfecciones”, Stalin poseía también algo que no tenían los demás. En esa situación, la capacidad de Stalin de aprovecharse al máximo del aparato del partido para conseguir sus objetivos no jugó un papel secundario. Tampoco estuvieron a la altura muchos de los que rodearon a Stalin después del fallecimiento de Lenin. En esas condiciones era poco probable que apareciesen otros líderes.

Pero al fin y al cabo el asunto no estriba en las personalidades, sino ante todo en que no se conservó el potencial democrático

asentado por Lenin. Ahí está el problema. Si hubieran sido instrumentados los mecanismos democráticos de la defensa social contra las casualidades, la designación del líder no habría tenido una importancia decisiva. De lo contrario, los destinos del país se ven demasiado dependientes de la opción histórica: de quién tome en sus manos el poder. Stalin realizó bastante labor para consolidar el socialismo en nuestro país, no se adhirió a ninguna oposición, pero no pasó la prueba del poder. Ante todo, en lo que se refiere a su actitud hacia los valores morales. Stalin no sólo era implacable con sus enemigos políticos. El consideraba que cualquier otro enfoque era oportunista. Quien no estaba de su parte era calificado de enemigo incondicional. La idea del deber, concebida por Stalin como expresión de obediencia incondicional, estaba por encima de la de los derechos humanos.

* * *

Pocas personas tienen la posibilidad de alcanzar la inmortalidad. Stalin fue una de ellas. Pero su inmortalidad no es apacible. Durante mucho tiempo se seguirá discutiendo el papel que jugó en nuestra historia. En estos debates estarán presentes el respeto, el odio, la amargura y la eterna perplejidad. De un modo u otro testigos de la suerte de Stalin, nos cercioramos una vez más que el poder de las grandes ideas es, en definitiva, más fuerte que el de los seres humanos y que la tragedia de excesos stalinianos no pudo, por cierto, destruir el atractivo de los ideales promovidos por los corifeos del marxismo.

El juicio de los seres humanos puede ser ilusorio. El de la historia es perpetuo.

ORGANISMOS E INSTITUCIONES EN LA URSS

Academia de ciencias agrícolas de la Unión Soviética “Lenin” (VASJNIL), centro científico superior en materia de agricultura, economía forestal y recursos hidráulicos de la URSS. Se fundó en 1929, en Moscú.

Consejo Superior de Economía Nacional (VSNJ), órgano central superior de gestión de la economía nacional, principalmente de la industria en 1917-1932.

Comité Ejecutivo Central de toda Rusia (VTsIK), órgano superior legislativo, administrativo y de control del poder estatal de la RSFSR en 1917-1936.

Comité de Estado para Defensa (GKO), órgano estatal extraordinario que en el período de la Gran Guerra Patria de 1941-1945 concentró la plenitud del poder. Se fundó el 30 de junio de 1941, se disolvió el 4 de setiembre de 1945.

Comisariado del Pueblo (narkomat), órgano central de dirección estatal responsable de determinado campo de acción o de determinado sector de la economía nacional en 1917-1946. En 1946 todos los comisariados del pueblo fueron transformados en ministerios.

Consejo Militar Revolucionario de la República (RVSR) — desde 1923, Consejo Militar Revolucionario de la URSS—, órgano colegiado del Alto Mando en 1918- 1934. Encabezó la construcción de las Fuerzas Armadas Soviéticas. El presidente del RVSR era el comisario del pueblo de asuntos militares y marítimos.

Inspección Obrera y Campesina (Rabkrín, RKI),

comisariado del pueblo, órgano de control estatal en 1920-1934; a partir de 1923 funcionó adjunto a la Comisión Central de Control del PC(b) de la Unión Soviética como órgano partidario-soviético único. Tareas principales eran: controlar todas las esferas de la economía y dirección estatal; combatir el burocratismo y las dilaciones; supervisar el cumplimiento de las leyes soviéticas, estudiar las quejas y solicitudes presentadas por los trabajadores a las instituciones.

Consejo de Comisarios del Pueblo (SNK), nombre de los órganos ejecutivos y administrativos del poder estatal en la URSS, repúblicas federadas y autónomas en 1917-1946. En marzo de 1946 fueron transformados en Consejos de Ministros.

Consejo de Economía Nacional (Sovnarjós, SNJ), órganos locales de gestión de la industria (hasta 1962 también de la construcción) en las regiones administrativas económicas, en 1957-1965.

Consejo de Trabajo y de Defensa (STO), órgano de dirección de la construcción económica y la defensa. En 1923-1936, STO de la URSS. Los miembros del STO eran designados por el Consejo de Comisarios del Pueblo.

Comisión Central de Control del PC(b) de la Unión Soviética (TsKK VKP(b)), órgano superior de control del partido en 1920-1934, elegido por el congreso. Desde 1934, Comisión de Control del CC del PC(b) de la Unión Soviética.

BREVES DATOS BIOGRAFICOS

STALIN (Dzhugashvili) Iósif (1879-1953). Dirigente del Partido Comunista y del Estado soviético. En 1917-1922 fue comisario del pueblo de asuntos nacionales, a partir de 1919 ocupó simultáneamente el cargo del comisario del pueblo de control estatal; en 1920 fue nombrado comisario del pueblo de inspección obrera y campesina. En 1922 fue elegido Secretario General del CC del partido. En 1941 fue designado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (en 1946-1953, presidente del Consejo de Ministros) de la URSS. En los años de la Gran Guerra Patria de 1941-1945, presidente del Comité de Estado para Defensa y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la URSS. A partir de 1945, Generalísimo de la URSS. Miembro del CC del Partido desde 1917; del Buró Político (Presidium) del CC, desde 1919. Miembro del Comité Ejecutivo de la Komin- tern en 1925-1943.

AXELROD Pavel (1850-1928). Participó en el movimiento revolucionario ruso. Acogió con hostilidad la Gran Revolución Socialista de Octubre; emigró, llamó en repetidas ocasiones a iniciar la intervención armada contra la Rusia Soviética. Uno de los líderes del menchevismo^[10].

ANGUELINA Praskovia (1913-1959). En 1933 organizó la primera brigada de mujeres operadoras de tractor en la URSS.

10 Menchevismo, principal corriente oportunista, reformista, pequeño-burguesa en la social-democracia rusa. Se formó en el II Congreso del POSDR en 1903, cuando los adversarios de los principios leninistas de la construcción del partido de nuevo tipo se encontraron en minoría en las elecciones de los órganos centrales del partido.

BERIA Lavrenti (1899-1953). En 1921-1931 ocupó cargos dirigentes en el servicio de inteligencia soviético en Transcaucasia. En 1931 fue elegido primer secretario del CC del PC(b) de Georgia; en 1932, primer secretario del Comité del partido territorial de Transcaucasia. En 1938 fue designado comisario del pueblo de asuntos interiores de la URSS y en 1941, simultáneamente, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. Desempeñó un papel siniestro en la vida del partido y del Estado; participó activamente en las represiones masivas de ciudadanos soviéticos durante el culto a la personalidad de Stalin. En 1953, en el Pleno de CC del PCUS fue separado del CC del PCUS y expulsado del partido, en el cual militó desde 1917. El 23 de diciembre de 1953 fue ejecutado conforme a la sentencia del Tribunal Supremo de la URSS.

BREZHNEV Leonid (1906-1982). Miembro del PCUS desde 1931. En 1946-1950 fue primer secretario de los comités del partido de las provincias de Zaporozhie y de Dniepropetrovsk, Ucrania; en 1950-1952, primer secretario del CC del PC de Moldavia. En 1953 fue designado segundo jefe de la Dirección Política Principal del Ejército Soviético y de la Fuerza Naval. En 1954-1956 fue segundo y luego Primer Secretario del CC del PC de Kazajstán. En 1960-1964, presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS. En 1952-1953, 1956-1960, 1963-1964 fue secretario y en 1964-1966, Primer Secretario del CC del PCUS. En 1966 fue elegido Secretario General del CC del PCUS; a partir de 1977, simultáneamente, presidente del Soviet Supremo de la URSS, presidente del Consejo de Defensa. Miembro del CC del PCUS desde 1952; miembro del Buró Político (Presidium) del CC, desde

1957 (miembro suplente en 1952-1953, 1956-1957).

BUSIGUIN Alexandr (1907-1985). Obrero forjador de la fábrica automotriz de Gorki, promotor del movimiento masivo de innovadores en la industria automotriz. **BUJARIN** Nikolái (1888-1938). Militó en el Partido Comunista en 1906-1937. En diciembre de 1917 fue nombrado director del diario “Pravda”; más tarde, del “Izvestia”. Miembro del CC del partido en 1917-1934 (miembro suplente en 1934-1937); miembro del Buró Político en 1924-1929 (miembro suplente en 1919-1924). Miembro del Comité Ejecutivo de la Komintern. Víctima de las represiones durante el culto a la personalidad de Stalin. Rehabilitado el 4 de febrero de 1988 por el Pleno del Tribunal Supremo de la URSS.

VOROSHILOV Kliment (1881-1969). Miembro del PCUS desde 1903. Uno de los organizadores y dirigentes del Ejército Rojo. Mariscal de la Unión Soviética (1935). En 1925 fue designado comisario del pueblo de asuntos militares y marítimos y presidente del Consejo Militar Revolucionario de la URSS; en 1934, comisario del pueblo de defensa de la URSS. En 1940 fue designado vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS; en 1946, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS. En 1953-1960 fue presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS. Miembro del CC del PCUS en 1921-1961 y desde 1966; miembro del Buró Político (Presidium) del CC en 1926-1960.

VISHINSKI Andréi (1883-1954). Miembro del PCUS desde 1920 (en 1903-1920, menchevique). En 1933-1939 fue Vicefiscal General y Fiscal General de la URSS. Actuó como Fiscal del Estado en los procesos políticos de los

años 30. En 1940-1953 ocupó cargos dirigentes en el ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS. Miembro del CC del PCUS desde 1939.

YEZHOV Nikolái (1895-1940). Hasta 1921 sirvió en el Ejército Rojo: comisario militar de varias unidades. Miembro del PCUS desde 1917. En 1922-1929 trabajó en organizaciones partidarias locales. En 1929-1930, vicecomisario del pueblo de agricultura. En 1930-1934, jefe de departamentos del CC del PC(b) de la Unión Soviética. En 1935 fue elegido secretario del CC del PC(b) de la Unión Soviética; luego, comisario del pueblo de asuntos interiores, de transporte acuático. Miembro del CC del partido desde 1934. Participó activamente en las represiones de ciudadanos soviéticos durante el culto a la personalidad de Stalin. En 1939 fue arrestado. El 1 de abril de 1940 fue ejecutado conforme a la sentencia del Colegio Militar del Tribunal Supremo de la URSS.

ZINOVIEV (Radomislski) Grigori (1883-1936). En el Partido Comunista militó en 1901-1927, 1928-1932, 1933- 1934. Miembro del CC del PCUS en 1907-1927; miembro del Buró Político en 1921-1926 (miembro suplente en 1919-1921). En diciembre de 1917 fue elegido presidente del Soviet de Petrogrado. En 1919-1926, presidente del Comité Ejecutivo de la Komintern. En 1925 se erigió como uno de los líderes de la “nueva oposición”, y, luego, del bloque antipartidario trotskista-zinovievista. Sometido a represión durante el culto a la personalidad de Stalin.

IVAN IV el Terrible (1530-1584). Gran príncipe de toda Rusia (desde 1533), primer zar ruso (desde 1547).

KAGANOVICH Lázar (n. en 1893). Miembro del PCUS desde 1911. A partir de 1924, miembro del CC del

partido (miembro suplente desde 1923). Miembro del Buró Político (Presidium) del CC en 1930-1957 (miembro suplente desde 1926). A partir de 1924, secretario del CC del PC(b) de toda Rusia, Primer Secretario del CC del PC(b) de Ucrania, Primer Secretario del Comité del partido de Moscú, presidente de la Comisión de Control del CC del PC(b) de la Unión Soviética. En 1935-1944 fue comisario del pueblo de vías de comunicación, titular de varios ministerios industriales; a partir de 1938, simultáneamente, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. En 1947 fue designado vicepresidente y en 1953- 1957, primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS.

KAMENEV (Rosenfeld) Lev (1883-1936). Militó en el Partido Comunista en 1901-1927, 1928-1932, 1933-1934. Miembro del CC del partido en 1917-1927; miembro del Buró Político en 1919-1926. Desde 1925, uno de los líderes de la “nueva oposición” y, luego, del bloque antipartidario trotskista-zinovievista. En 1917-1926 fue presidente del VTsIK, presidente del Soviet de Moscú, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, presidente del Consejo de Trabajo y de Defensa, director del Instituto de Lenin. En 1934 fue designado director del Instituto de Literatura Mundial “Máximo Gorki”. Víctima de las represiones en el periodo del culto a la personalidad de Stalin.

LUNACHARSKI Anatoli (1875-1933). Miembro del PCUS desde 1895. Escritor, crítico, miembro efectivo de la Academia de Ciencias de la URSS. En 1917 fue nombrado comisario del pueblo de educación.

MALENKOV Gueorgui (1902-1988). Miembro del PCUS

desde 1920. Miembro del CC del partido desde 1939. Miembro del Buró Político (Presidium) del CC en 1946-1957 (miembro suplente desde 1941). En 1939 fue elegido secretario del CC del PC(b) de la Unión Soviética y, simultáneamente, fue designado vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS. En 1953-1955, presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

MARTOV L. (Tsederbaum) Yuli (1873-1923). Participó en el movimiento revolucionario ruso. Desde 1903, uno de los líderes del menchevismo; desde 1917, dirigente de su ala “izquierda”. En 1920 emigró.

MOLOTOV (Skriabin) Viacheslav (1890-1986). Miembro del PCUS desde 1906. Miembro del CC del Partido en 1921-1957 (miembro suplente desde 1920). Miembro del Buró Político (Presidium) del CC en 1926-1957 (miembro suplente desde 1921). A partir de 1920, secretario del CC del PC(b) de Ucrania, secretario del CC del PC(b) de la Unión Soviética. En 1930-1941 fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. En 1941-1957, primer vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo de Ministros) de la URSS y, simultáneamente, vicepresidente del Comité de Estado para Defensa en 1941-1945, comisario del pueblo, ministro de asuntos exteriores de la URSS en 1939-1949 y en 1953-1956.

ORDZHONIKIDZE Sergó (Grigori) (1886-1937). Miembro del PCUS desde 1903. En 1918-1920 fue uno de los dirigentes políticos del Ejército Rojo. En 1926-1930, presidente de la Comisión Central de Control del PC(b) de la Unión Soviética y comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, vicepresidente del Consejo de

Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y de Defensa. Desde 1930, presidente del Consejo Superior de Economía Nacional (VSNJ); desde 1932, comisario del pueblo de industria pesada. Miembro del CC del Partido en 1921- 1926 y desde 1930. Miembro del Buró Político del CC desde 1930 (miembro suplente desde 1926). Se suicidó.

PAPANIN Iván (1894-1986). Explorador polar, doctor en Ciencias Geográficas, contraalmirante. Encabezó la primera expedición soviética polar a la deriva “SP-I” (1937-1938).

PEDRO I el Grande (1672-1725). Zar ruso desde 1682 (gobernó a partir de 1689), primer emperador ruso (desde 1721).

PLEJANOV Gueorgui (1856-1918). Dirigente del movimiento social-demócrata ruso e internacional, filósofo, propagandista del marxismo. Uno de los fundadores del Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia. Después del II Congreso del POSDR (1903) fue uno de los líderes del menchevismo. Mantenía una actitud negativa ante la Gran Revolución Socialista de Octubre, pero no apoyaba la contrarrevolución.

RADEK Karl (1885-1939). Militó en el Partido Comunista en 1917-1927, en 1930-1936. En 1919-1924, miembro del Presidium y secretario de la Komintern. Miembro del CC del Partido desde 1924. Desde 1929, miembro del consejo de redacción del “Izvestia”. Sometido a represión en el período del culto a la personalidad de Stalin.

RUDZUTAK Yan (1887-1938). Miembro del PCUS desde 1905. En 1917-1920, presidente del Consejo de

Economía de Moscú, presidente del Comité Central de la industria textil. En 1924-1930 ocupó el cargo del comisario del pueblo de vías de comunicación; desde 1926, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y de Defensa de la URSS; a partir de 1932, Presidente de la Comisión Central de Control del PC(b) de la Unión Soviética y comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina de la URSS. Miembro del CC del partido desde 1920; miembro del Buró Político del CC en 1927-1932 (miembro suplente en 1923-1924 y desde 1934). Sometido a represión durante el culto a la personalidad de Stalin. Rehabilitado después del XX Congreso (1956).

RYKOV Alexéi (1881-1938). En el Partido Comunista militó de 1899 a 1937. Después de la Revolución de Octubre fue nombrado comisario del pueblo de asuntos interiores, presidente del Consejo Superior de Economía Nacional. Desde 1924, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS (hasta 1930) y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR (hasta 1929). En 1931-1936 fue comisario del pueblo de comunicaciones. Miembro del CC del partido en 1905-1907, 1917-1934 (miembro suplente en 1907-1912, en 1934-1937); miembro del Buró Político del CC en 1923-1930. Sometido a represión durante el culto a la personalidad de Stalin. Rehabilitado el 4 de febrero de 1988 por el Pleno del Tribunal Supremo de la URSS.

STAJANOV Alexéi (1906-1977). Minero, promotor del movimiento masivo de innovadores de la producción. En 1935 estableció un record en la extracción de carbón.

TIEVOSIAN Iván (1902-1958). Miembro del PCUS desde

1918. En 1939 fue nombrado comisario del pueblo y luego encabezó varios ministerios industriales. En 1949-1953 y en 1954-1956 fue vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS y, simultáneamente, en 1950-1953, ministro de siderurgia. Miembro de la Comisión Central de Control en 1930-1934; miembro del CC del PCUS desde 1939; miembro suplente del Presidium del CC en 1952- 1953.

TOMSKI Mijaíl (1880-1936). Miembro del partido desde 1904. Miembro del CC del partido desde 1919; miembro del Buró Político del CC a partir de 1922. Después de la Revolución de Octubre fue elegido presidente del Presidium del Consejo Central de la Unión de Sindicatos de la Unión Soviética; miembro del Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional, Presidente de la Unión de Editoriales de Libros y Revistas Estatales. Se suicidó.

TROTSKI (Bronstein) Lev (1879-1940). En el Partido Comunista militó en 1917-1927. Después de la Revolución de Octubre fue nombrado comisario del pueblo de asuntos exteriores. En 1918-1923, comisario del pueblo de asuntos militares y marítimos, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República. En 1923 encabezó la oposición a la línea general del partido. Miembro del CC del partido en 1917-1927; miembro del Buró Político del CC en 1919-1926. En 1926 asumió el liderazgo del bloque antipartidario trotskista-zinovievista. En 1929 fue deportado de la URSS por actividad antisoviética y en 1932 fue privado de ciudadanía soviética.

ULRIJ Vasili (1889-1950). Miembro del PCUS desde 1910. En 1926-1948 fue presidente del Colegio Militar del Tribunal Supremo de la URSS y, simultáneamente, desde

1935, vicepresidente del Tribunal Supremo de la URSS. Presidió procesos políticos durante el culto a la personalidad de Stalin, dictó sentencias.

FRUNZE Mijaíl (1885-1925). Miembro del PCUS desde 1904. En 1919-1920 mandó ejércitos, frentes. En 1921-1924, jefe de las tropas de Ucrania y Crimea, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania. En 1924 fue nombrado vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario y vicecomisario del pueblo de asuntos militares y marítimos de la URSS, jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo Obrero-Campesino. Desde 1925 ocupó el cargo de presidente del Consejo Militar Revolucionario y de comisario del pueblo de asuntos militares y marítimos de la URSS. Miembro del CC desde 1921 y miembro suplente del Buró Político del CC del PC(b) de la Unión Soviética a partir de 1924.

JRUSCHOV Nikita (1894-1971). Miembro del PCUS desde 1918. En 1935 fue elegido Primer Secretario del Comité del partido urbano y provincial de Moscú; luego, Primer Secretario del CC del PC(b) de Ucrania y, simultáneamente, en 1944-1947, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo de Ministros) de la RSS de Ucrania. A partir de 1949, secretario del CC y Primer Secretario del Comité del partido urbano de Moscú. En 1953-1964 fue Primer Secretario del CC del PCUS y, simultáneamente, desde 1958, presidente del Consejo de Ministros de la URSS, miembro del CC del PCUS desde 1934; miembro del Buró Político (Presidium) del CC en 1939-1964 (miembro suplente desde 1938).

TSERETELI Irakli (1881-1959). Uno de los líderes del menchevismo. Se mostró hostil a la Gran Revolución

Socialista de Octubre. En 1921 emigró.

CHKALOV Valeri (1904-1938). Piloto de prueba. En 1936-1937 realizó vuelos sin escala entre Moscú y la isla Udd (Extremo Oriente) y de Moscú, a través del Polo Norte, a Vancouver (EE.UU.) junto con Gueorgui Baidukov y Alexandr Beliakov. Pereció en un accidente aéreo.

YAROSLAVSKI Yemelián (Gubelmán Minei) (1878-1943). Miembro del PCUS desde 1898. Miembro efectivo de la Academia de Ciencias de la URSS (1939). Después de la Revolución de Octubre fue designado comisario de la circunscripción militar de Moscú. A partir de 1921, secretario del CC y de la Comisión Central del partido; se dedicó al periodismo y a la ciencia. Miembro del CC en 1921-1922 y desde 1939 (miembro suplente en 1919-1921); miembro del Presidium de la Comisión Central de Control del PC(b) de la Unión Soviética en 1923-1934.



